



# Hospital de dÃa: La Ã©tica de la singularidad

*Autoras: Altamirano, Florencia; Di Cianni, MarÃa Liliana; Ramos, Melina; Rolando, Daniela; ValdÃ©s Marteles, Victoria.*

Usuarios, talleristas, psicÃ³logos, trabajadores sociales, psiquiatras, enfermeras y voluntarias formamos parte del Hospital de DÃa como participantes.

Elegimos nombrarnos de esta manera porque consideramos que aportamos, cada uno desde su saber, funciÃ³n o lugar, a la construcciÃ³n de este dispositivo comunitario al interior de un hospital pÃºblico. Por otro lado, desde el equipo tÃ©cnico intentamos (mÃ¡s allÃ¡ de la disciplina a la que pertenezcamos) guiar nuestra prÃ¡ctica por la dimensiÃ³n Ã©tica en la que nos orienta el psicoanÃ¡lisis. Partiendo de estas premisas, trataremos de dar cuenta de un posible encuentro entre el abordaje psicoanalÃtico, un dispositivo comunitario y la oferta propia de un hospital pÃºblico.

Comenzaremos por tomar dos afirmaciones que formula Jacques Lacan. La primera seÃ±ala: â€œla psicosis es aquello ante lo cual el analista en ningÃºn caso debe retrocederâ€•[1] y la segunda advierte: â€œMejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su Ã©poca.â€•[2]

Habituamos un dispositivo institucional que nos interpela desde diferentes discursos, y que ademÃ¡s, se rige por normas propias que se anteponen â€œpara todosâ€•. Advertimos tambiÃ©n la importancia de mantener distancia de los ideales institucionales de normalidad, de adaptaciÃ³n y ubicar cierto saber hacer con ellos para que no supongan la desapariciÃ³n de los sujetos (incluidos los analistas) en la instituciÃ³n. Agregamos que el psicoanÃ¡lisis nos enseÃ±a que no hay un bien trascendental ni imperativos universales, sino que se trata de ocuparse de la verdad de cada sujeto a travÃ©s de los significantes que marcan su historia.

En Ãntima vinculaciÃ³n con lo precedente, seÃ±alamos una frase que acompaÃ±a desde los inicios al hospital de dÃa, como una suerte de lema fundacional: â€œUn lugar para los que no tienen lugar.â€•

Una oferta que recibe a quien se acerca a participar, que viene por interÃ©s propio, derivado por quien lo atiende o por recomendaciÃ³n de un familiar. Entonces, el recorrido comienza con un primer encuentro que a veces desemboca en el inicio de un camino. Otras es una posibilidad que queda a la espera de ser puesta en juego. Se oferta la participaciÃ³n en espacios de talleres, los cuales al estar

inscriptos en un espacio y tiempo determinado, establecen un corte a lo metonímico en las psicosis. El interés por aprender algo, ejercitar o perfeccionar un saber procura el territorio propicio donde empezar a tejer una trama: conversar con otros, sumarse a un proyecto grupal, ser uno más, semejante y a la vez distinto de otros. Alguien comienza a ocupar un lugar, lugar que se registra también en sus momentos de ausencia.

Así es como el primer movimiento al interior del dispositivo, es el de recibir a un sujeto, lo que significa alojar su padecimiento y también su posibilidad, es ser hospitalarios con su decir, sus silencios, sus producciones. Disponernos a no saber y que de esta forma se de lugar a algo que no esperamos, a poner entre paréntesis los ideales y las «buenas» intenciones. Ese protagonismo del decir de los sujetos deviene el primer movimiento subjetivante que recupera o inaugura un proyecto vital singular. Proponemos un espacio que funcione como laboratorio donde el sujeto cree un modo novedoso y singular de lazo social que acompañe el tratamiento del malestar. Entendemos laboratorio en su acepción de «lugar de trabajo» que brinda los medios necesarios para «investigar o crear». Ese mismo movimiento, nos invita (a veces nos obliga) como profesionales de la salud, a pensar también nuestra práctica de una forma artesanal creando, dentro del laboratorio, nuestro estilo singular de circulación e intervención. Los resultados de las experiencias en este espacio de experimentación, pueden ser entendidos como formas inéditas de encuentro.

¿Cuáles son las particularidades de nuestra propuesta? Supone el horizonte de abordaje, de manera dialéctica, de los dos principales elementos que confluyen en el sujeto: el sufrimiento psíquico y la exclusión social. Nos interesa colaborar en la disminución del estigma que acompaña a las locuras y en la estabilización de los síntomas de la estructura psíquica.

Para ello, el centro del abordaje cotidiano y la lógica que comanda nuestras intervenciones toman como punto de partida la articulación entre dos dimensiones: aquella que atañe a la singularidad y la propuesta de participación en un taller grupal. Es decir: acompañar, sostener y legitimar el derecho de los participantes a ubicarse en su recorrido social y singular en torno a una construcción nominal propia: artistas, escritores, vendedores, poetas.

En los talleres se ensayan escenas al interior del dispositivo que luego podrán desplegarse por fuera del mismo. Para ello, resulta indispensable habilitar la circulación de la palabra de los participantes, quienes por su padecimiento muchas veces han sido arrasados por prácticas que los suponen incapaces de decidir o discernir.

En este recorrido, la dirección apunta hacia la operación de producción: una producción colectiva que permita, a su vez, una producción singular. Encontrar un lugar propio, diferente, pero en una serie que incluya al otro. Sabemos que, el apoyo del semejante es fundamental para sostener esta apuesta. Sin embargo, es menester atravesar toda una serie de particulares para que algo de lo singular no sea omitido. Como señala Lacan, «solo vale la pena sudar por lo singular». Implica esfuerzo, incomodidad, y una disposición en la escucha que no intente anular lo diferente en aras de la adaptación del sujeto, o la normalización de conductas. Tampoco se trata de devolver capacidades perdidas, sino apoyarse incluso en la tensión entre «lo normal y lo patológico». No se intenta tampoco hacer encajar al individuo en lo establecido, sino que apuesta a que surja lo singular, y eso no se da de otro modo más que por un «feliz azar».

Inserto en una cultura y una época, el Hospital de Día oficia como «guardián» de los simbólicos • en tanto lo simbólico es el principio que otorga a cada uno su lugar, en la medida que este lugar es

compatible con otros. Rivas señala que el hospital de día, es decir, la institución, puede jugar el papel de referente simbólico, o ser un lugar donde se teje una red significativa en la que ortopedicamente, al menos, podrá inscribirse el psíquico.

Elegimos concluir con una cita:

El psíquico â€œnos habla de eso que le hablaâ€•, dice Lacan en *El Seminario. Libro 3: Las psicosis* (Lacan, 1981, p. 24). â€œPero es interesante notar cómo cada sujeto participa en crear las condiciones para hacerlo. Y cómo ese participar, activo, lo constituye como sujetoâ€•[3]

Por último, nos gustaría señalar que habitar â€œun lugar para los que no tienen lugarâ€•, es de la mano de algo de inventiva y creatividad. A veces alcanza con â€œabrir una puertaâ€•, y habilitar y acompañar el paso a lo que surja. Muchas otras, sirve como un â€œentreâ€• el adentro y el afuera, enlazando salud y comunidad. En ocasiones damos voz, y â€œguardamos custodiaâ€• de los dichos en un ambiente de confianza. Todos somos participantes y creadores del espacio, y eso es lo que, como profesionales, también â€œnos sirve de Hospital de Díaâ€•.

---

## NOTAS

1. Lacan, J. (1981). *El Seminario. Libro 3: Las psicosis (1955-1956)*. Buenos Aires: Paidós.
2. Lacan, J. (1987). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Buenos Aires: Paidós.
3. Leibson, L. (2015). Consideraciones acerca del lazo psíquico. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 22(2), 137-142.